

Ven y sígueme...

... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 13

...JESÚS SE PRESENTÓ A JUAN PARA QUE LO BAUTIZARA ...

EVANGELIO PARA LA SEMANA

Mt 3,13-17

En aquel tiempo, fue Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo, diciéndole:

-«Soy yo el que necesito que tú me bautices ¿y tú acudes a mí?»

Jesús le contestó:

-«Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere. »

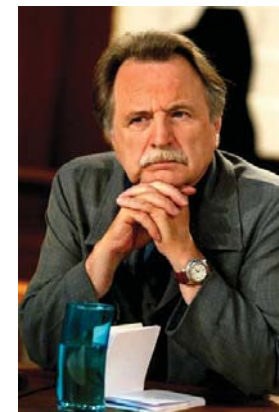
Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía-

-«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto.»

HECHO DE VIDA

UN ATEO LLEVA A BAUTIZAR A SU HIJO

Fue noticia de primera página en la prensa francesa. El diario 'Le Monde' presentaba "la vuelta a Dios" de algunos intelectuales de la izquierda francesa: además de Frossard, ya presentado en estas hojas, Max Gallo que fue ministro de Educación con el socialista Mitterrand, y Régis Debray marxista y ateo. Pero el 20 de octubre de 2001, Debray llevó a bautizar a su hijo. Max Gallo asistió a la ceremonia y lo que allí vivió precipitó su conversión.



Debray escribió después un libro y un informe, recomendando la enseñanza de la religión en la escuela pública. Y Max Gallo – biógrafo de Victor Hugo, Rosa Luxemburgo y Robespierre-, tituló otro "Los cristianos", dedicado a los pilares de la cristianización de Francia: S. Martín de Tours, el rey Clodoveo y S. Bernardo.

En una entrevista en *Le Nouvelle Observateur*, Debray desveló su curiosidad por el Dios de Jesucristo: *Católico sociológico, abandoné la fe cristiana a los 15 años, pasando directamente del mesianismo revelado a un mesianismo científico; un itinerario de lo más banal. Entre 1967 y 1971, tuve la gran suerte de pasar casi cuatro años en la cárcel, con oportunidad de pensar, leer... Me volví hacia los libros de Historia, antigua y moderna, hacia Dostoïewski y Cervantes. Desde el punto de vista moral, siempre me ha llamado la atención el misterio que constituye la existencia de personas, en una sociedad materializada, para las que no son determinantes el dinero, la vanidad o el poder. No me refiero únicamente a los monjes, sino también al cura de la parroquia más próxima, que no gana nada con ello. En una sociedad que ya no cree en el más allá,*

hay personas que se consagran a él y que, por eso mismo, se dedican al prójimo. Por eso no he tenido nunca reflejos anticlericales.

Confiesa que pudo tener un cierto temor: en cuanto un laico se interesa por la religión, en seguida le consideran un iluminado o un confusionista. Pero muchos hombres serios del siglo XIX, uno de los siglos más racionalistas de la Historia, se interesaron por el fenómeno religioso: Renan, Victor Hugo... Y no se puede decir que fueran ratas de sacristía.

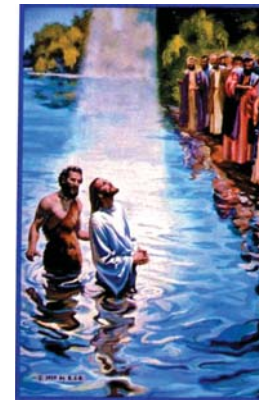
Cuando le preguntan por su situación vital en la izquierda, responde entre otras cosas: siempre ha habido una izquierda cristiana. Hubo incluso una revolución cristiana en 1848. Toda la utopía socialista de aquella época -Libertad, Igualdad, Fraternidad- es una utopía cristiana. La laicidad nació anticlerical por necesidad. Pero los inventores de la laicidad no fueron en absoluto antirreligiosos.. La tendencia comecuras no es representativa de la laicidad en sus orígenes.

Con motivo de algunos de los últimos graves disturbios callejeros, opina que es el resultado de una sociedad sin proyectos ni utopías, donde la ausencia de lo sagrado provoca devastaciones inauditas.

Y cuando le preguntan por los hombres que se retiran para vivir sólo para Dios, responde: Me fascina la capacidad de algunos de nuestros contemporáneos para vivir en ruptura con los ídolos actuales: el dinero, el erotismo y el individuo-rey. Frente a ellos, me siento como el hombre discapacitado que mira al campeón del mundo de los cien metros. Porque a esos grandes deportistas de Dios yo los veo, personalmente, como atletas de lo humano. Llevan al extremo la capacidad que tiene el hombre de sobrepasarse infinitamente.

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- Cuando asistimos a un bautismo, o la liturgia nos ofrece la renovación del mío –como hoy en nuestra comunidad- ¿lo vivo dando la importancia que tiene este acto?
- La voz y la gracia de Dios, puede iluminar a personas de cualquier grupo social, cultural o político. Pero el mensaje de Jesús tiene sus propias exigencias. ¿Actúo como cristiano en mi vida pública?
- ¿Tengo la “osadía” y la libertad para manifestarme creyente en Jesucristo entre los que me rodean?



Parroquia Nuestra Señora Reina del Cielo.- MADRID